

EL BOTAFUEGO.

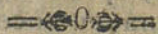
NUM. 9.)

MIERCOLES 12 DE NOVIEMBRE DE 1828.

(Tom. I.º)

Cuando acometen los libres, la victoria les precede: y se abaten los tiranos.
E. Edi.

LA CORBETA PICHINCHA,



El paso de este buque, armado en guerra, por los facciosos de Guayaquil, á la Esquadra del Perú, es uno de los acontecimientos raros, que demanda un lugar notable en nuestra historia. El 31 del próximo pasado Agosto, sorprendió la corbeta Pichincha, á la corbeta Libertad, en la embocadura del Tumbes; y comboyada aquella con la goleta Guayaquileña, hicieron resonar el fuego fratricida del cañon; y se esforzaron á abordarla, á incendiarla, y en fin á mancillar infamemente el glorioso pabellon Peruano. La justicia, que está de nuestro lado, la energía y entusiasmo de nuestros bravos marinos, y ese cobarde abatimiento, que en todas partes acompaña á los esclavos del despotismo, contribuyeron de una manera extraordinaria, á dejar escarmentados, en su pérdida tentativa, á los que se vanagloriaban con la victoria, mucho antes de la batalla, y á los que ni aun querían contar con los reveses de la fortuna. Dos meses han transcurrido apenas desde aquel atentado escandaloso, y doblemente criminal; y ya tenemos en poder nuestro á esa misma Pichincha, que era el instrumento de que pretendian valerse los facciosos para insultarnos con frecuencia. La Pichincha era el único apoyo en que tenían fundadas sus locas esperanzas, para defenderse por el mar; mientras que por tierra el general Bolívar está solicitando, en vano, mantener en su ilusión, á un puñado de hombres, que por temor ó mas bien por ignorancia existen vacilantes entre concurrir á la entera ruina de su patria, ó entregarse á la apariencia de un engañoso porvenir. Entro de muy breves dias quizá vendrá la Guayaquileña á ofrecerse voluntaria á las órdenes del Gobierno del Perú; ya sea instigada del desastroso estado en que se encuentra, ó ya sea movida

por el ejemplo heroico de la corbeta Pichincha.

Si los medios de que se han valido los individuos, que han verificado el paso de la Pichincha, fuesen reprochables, en el concepto de los facciosos, cabénos la satisfaccion inmensa de que en nada hemos contribuido á este suceso: cuando por otra parte los amigos del absolutismo, sacrificando los intereses de los pueblos, aprestaron expreso á este propio buque, y á la Guayaquileña, para que de una manera proditoria abor dasen á la corbeta Libertad; y para que dando el caso de no lograrlo, la prendieran fuego, por medio de los frascos incendiarios, que condujeron al efecto. También es cierto que el Gobierno del Perú menos sensible á los repetidos agravios que le ha inferido el de Colombia, que al menor perjuicio de esta República hermana, á quien ama y compadece, jamas propenderá sino á la conservacion de su antiguo lustre y su grandeza, al restablecimiento de sus leyes patrias, á su estreches y union con el Gobierno liberal que ella elija por si misma. Mas en tanto que Colombia sufre humillada bajo la mano de fierro del despotismo, que su constitucion está prendida en la punta de su espada, que sus honrados hijos huyen perseguidos por los desolados montes, y que no se escucha mas vez que la espantosa de Bolívar, envuelta en las palabras de "guerra, muerte, asolacion, y espanto," ni el Gobierno del Perú puede sustraerse á la obligacion de apercibirse á su defensa, ni manifestarse generoso, cual quisiera, con la parte sana de Colombia. Asi es que la Corbeta Pichincha permanecerá en los puertos del Perú flameando siempre la insignia del pabellon de Colombia; y en cuanto esta se pronuncie restituida á su estado anterior de libertad, la corbeta Pichincha, y cuanto en nuestro poder tengamos, le será devuelto: sin que precedan mas reconvençiones, de parte á parte,

ni se exijan otras fórmulas, que los documentos que acrediten ser ya de nuevo señora de si misma. Anticiparse á hacerlo, cuando Colombia es la presa de un tirano, sería merecer el Gobierno del Perú el concepto de ciego ó de insensato. Ni podría presumirse de otro modo: si teniendo ya en sus manos las armas de su enemigo, el mas feroz, se las devolviera sabiendo que en su alma negra y rencorosa no cabe, ni ha cabido nunca, el don sublime de la gratitud. Dejamos al profundo juicio de nuestros lectores, el discernimiento de lo que haria la faccion de Guayaquil, ó el jeneral Bolivar, que es lo mismo, con alguno de los buques de guerra del Perú, si por su desgracia cayera en su poder. Hemos dicho "cayera" porque estamos asegurados, como de un principio de la mas eterna verdad, que solo al tener el jeneral Bolivar una escuadra innumerable, y solo á impulsos de una invencible desgracia, pudiera lograr el gusto de tener un solo buque nuestro. Aunque el jeneral Bolivar, y su faccion quieren aparentar en sus escritos asquerosos, no querer llevar la guerra hasta á la Nacion Peruana, sino solo á su Gobierno, ya está convencido todo el mundo del falaz sistema que los guia, y cuanto mas se aumenta en ellos su hipocrita disimulo, tanto mas se acrecienta el odio implacable de los pueblos acia los tiranos y á la tirania. Diganos algun dia, si le es dado á esa faccion inicua, desde que hizo resonar ese grito de guerra contra el Perú, ó mas bien, desde que con impudencia se atrevió á señalar la hora del combate, se ha escapado de nuestras filas, para acogerse acia ella, un solo soldado nuestro? se ha evadido uno solo de los infinitos emigrados de Colombia que viven satisfechos entre nosotros? ó cuenta con algun amigo en el Perú? Mas ¿que ha de contar! Si los pueblos la abominan, las naciones la detestan, y el universo la ve con execracion. Hagan lo que quieran, el jeneral Bolivar y su faccion: ellos obran solo en daño de su mismo quimero proyecto; y sino aprovechan las tremendas lecciones, que la repeticion de los sucesos les está dando; nosotros les repetiremos lo que el maestro de los principes nos ha dejado dicho hablando sobre esto mismo: "cuando se tiene por enemigo al pueblo es difícil defenderse, y defender la patria, y el Estado." Para mayor comprobante de este aserto les añadiremos, lo que el libro de los republicanos, segun Rousseau, espone con mas estension. El principe corre á

cuando quiere llegar á ser absoluto: los mismos en quienes ha confiado, rehúsan obedecerle al primer movimiento, que se deja sentir, ó tal vez se sublevarán contra él." Guiados, pues, de la experiencia practica de nuestros dias, y de la luz que la anterior sentencia nos subministra, y sin desatender la parte principal de este pequeño rasgo, le concluiremos con las pasajeras reflexiones que nos dicten nuestros alcances demasiadamente cortos.

Nadie ignora que cuando el jeneral Bolivar apareció sobre la escena de la revolucion, por la primera vez, como la causa era entonces la de los pueblos, y supo ganar en opinion con estos, cuanto mas se esmeraba en dirigirlos para conseguir su libertad; llegó por fin, aunque alternativamente, por entre las desgracias, las perdidas, los triunfos y los reveses, á ensoñarse en la voluntad comun. Al dia subsecuente de perder una importante batalla, de tantas como perdió, halló al jeneral Bolivar, aun en los paises mas desiertos de Colombia, hombres, caballos, armas, y dinero: por que sobre la ruina positiva de elementos tan preciosos, renuncia con mas vigor el imperio del entusiasmo. Pasaron aquellos dias de una pugna tan penosa y dilatada. Ya brillaba en rededor de la benemerita Colombia el resplandor claro y puro de la Libertad adquirida tan costosamente: ya Colombia nada apetecia, que no fuera para engrandecer hasta lo infinito, el nombre de su creído Libertador. Mas este, que desde tiempos muy remotos abrigaba en su turbelento corazon, el empeño decidido de erijir un trono para su soberania; á despecho del pronunciamiento en contra, por el voto jeneral de los ciudadanos, fué atrayendo poco á poco á su devocion, con dadas, promesas, y alahagos aparentes á muchos no menos corrompidos que su Señor; y que á trueque de elevarse, se resolvieron á ver con menosprecio la muerte premeditada de la patria. Asi han ido precipitandole al estado triste, y espantoso de una adyeccion desconocida: hasta que suscitandonos la mas ilegal contienda, han forzado tambien la paciencia de la Nacion peruana; y esta ha levantado sus ejércitos, y se ha puesto en aptitud de velar sobre la existencia de su dicha, y de acorrer á esa angustiada madre: cuyo pecho inocente y dilacerado por las manos asesinas de algunos de sus perversos hijos, escitan la compasion y la ternura de los hombres liberales. No satisfechos con

la nulidad de sus rateras tentivas, ni escarmentados con el mal suceso de su escuadrilla, nos ofrecían al ridículo negociador de las revueltas—al coronel O'Leary—como al ángel de la paz: mientras mandaban al puerto de Taboga á la corbeta Pichincha, para que trajese á Guayaquil al Batallón Giraldo, que existe allí; esperando todavía sus transportes, para venir á desembarcarse en el puerto de Tumaco. Ya se deja comprender que estos son los últimos esfuerzos de la impotente facción: pero como ya depende la suerte del Jeneral Bolívar, y la de todos aquellos en los que tiene confiado su poder, de la voluntad y la opinión de otros negados al acomodamiento de sus miras ambiciosas; la mayor parte de los oficiales de la corbeta Pichincha, y toda su tripulación, causada de servir—sin sueldo por tan largo tiempo—pobre—y sujeta á una servidumbre opuesta á la nobleza de sus sentimientos, y á sus intenciones liberales, se juramentaron á no prestar ya su obediencia sino á las leyes justas de Colombia, y al Gobierno que sea legítimamente constituido. De común acuerdo resolvieron zarpar á todo trance, del puerto de Taboga: y entre los fuegos de la fusilería dirigidos contra la proa de la Pichincha, salieron pican-do su ancla, y á los 27 días de travesía entraron en el puerto de Payta. Entregaron en su estado la corbeta al Gobierno del Perú, y allí quedan esperando el día venturoso en que puedan volver á prestar sus servicios á la patria—cuando no se escuche mas acento que el de la ley—ni retumbe esa voz de trueno de los tiranos. Ellos les inspirarán á sus compatriotas un odio eterno á la tiranía, recordándoles el ejemplo de su heroísmo; para que aprendan en todo tiempo á exponer la vida al mas duro sacrificio, antes que vivir un solo día en la esclavitud.

CLAVE.

Para la inteligencia de todo cuanto salga á luz en el periódico titulado el Telescopio, que se dice publicado en Cuenca por D. Tomas Heres.

COLOMBIA.

Primer ejército mandado en jefe y en detall por el inclito y heroico balbuciente Tomasito Heres, y Tomasillo Seras.

JENERAL EN JEFE.

El capitán de Numancia, hombre

listo en condenar á latigo y bala á los patriotas prisioneros bajo Murillo.

JEFE DE ESTADO MAYOR.

El ministro de guerra del tirano Bolívar el año de 25.

JEFE DE LA PRIMERA DIVISION.

El baladron guayanes, corredor de Pasco cuando supo á 12 leguas de distancia, que se habia trabado la batalla de Junin.

SEGUNDA DIVISION.

El jeneral de brigada del Perú por no haberse hallado en la jornada de Ayacucho.

COMISARIO JENERAL

El negociador de las minas de Vivas: el mendigo impudente de gratificaciones: el defraudador de los derechos de Aduana del Perú: el socio de la escandalosa compra de la fragata Brown: el negociador de decretos prohibitivos para lograr la moderada ganancia de mil por uno en los efectos españoles que tenia monopolizados, el deudor del bolsillo recojido para socorrer á su benefactor D. Ruperto Delgado.

EMPLEADOS EN ESTAS OFICINAS.

El redactor del Telescopio, que vale por ciento con su media lengua viperina, y pluma de cola de escorpion.

AUDITOR DE GUERRA

El traidor á la amistad y á la beneficencia paternal: el amarrador del coronel de Numancia que lo hizo gente: el proditor de los jefes del ejército del jeneral San Martin: el enemigo de cuantos le hacen bien: el que caracterizaba de loco endemoniado al jeneral Bolívar: el proconsul de Cuenca.

PROVEEDOR.

El atracador de gente oscura y barbara para su servicio nocturno: el sobito boticario por no pagar recetas: el portador de un vestido no inconsutil pero eterno: el amueblador de casas con bienes secuestrados: el que se proveyó tan bien en el Perú que llevó miles de miles de pesos no habiendo traído mas que un calzonario, cuyo lavado pagaba á las rollizas mulatas cubriendolas con su proteccion.

OFICIALES DE COMPAÑIA.

Perfidia, Chismografía, Rapina, Blasfemia, Ulceras, Avaricia, Traicion, Chocarrería, Insustanciabilidad, Corrupcion,

Cobardía, Crueldad, Venganza, Infamia, Bajeza, Servilidad, Atolondramiento, Presunción, y Jaclancia. (El Telegrafo)

EL REPUBLICANO.

[Continuación del artículo suspenso en el número 6].

Destruído el gobierno español en Ayacucho, cree Bolívar que la simulación de sus deseos no era ya tan necesaria, ó no puede conciliarla con las medidas anticipadas que quería tomar para asegurarse el dominio del Perú. Armamento y prisioneros se agregan á los cuerpos auxiliares; ellos indispensablemente pertenecían al Perú: el ejército colombiano no era de mercenarios que hubiesen venido en busca de botín. Su jefe había asegurado solemnemente que concluida la guerra retornaría á su patria sin llevar un "grano de arena de nuestro territorio." Sin embargo se apropia nuestros hombres, los incorpora en sus batallones, y usando de esa tremenda autoridad que ya debió fenecer con el estado colonial, para cuya destrucción se creó, hace el mas cruel ensayo de ella condenando á un insupportable destierro millares de los hijos del Perú. La desgracia de estos infelices, destinados desde entonces á abandonar para siempre su patria, no era un resarcimiento de la pérdida que hubiese sufrido Colombia por el generoso sacrificio que hizo enviandonos sus hijos para ayudarnos á conseguir la independencia. Las lágrimas que derraman en Colombia, la amargura con que allí arrastran su miserable existencia, recordando en vano sus hogares, sus relaciones, sus amigos; las dulzuras del país de su nacimiento, no enjugarán las que hubiese ocasionado la venida de los colombianos al Perú. Ningun provecho reportaba Colombia de que los peruanos fuesen á perecer á centenares en aquel clima homicida. Nada necesitaba menos que soldados: no quedaban ya enemigos que vencer, ni habia otro peligro para su reciente libertad, que el de este mismo aspirante que se empeñaba, sin objeto de pública utilidad, en aumentar la fuerza del ejército. Sin la menor apatencia, pues, sea de solicitud tácita, sea de interes de parte de nuestra aliada y hermana, embarca para Colombia cuerpos compuestos, en su totalidad, de peruanos y con nombre de colombianos. Inventor de un derecho internacional de que no hay ejemplo, de un derecho horrible y que no se ha prac-

ticado ni entre salvajes, impone el destierro á millares de Peruanos, á pretexto de las bajas que han tenido los cuerpos auxiliares venidos de Colombia. "Id á servir allí en la ejecución de mis proyectos: allí me sereis fieles: acreis míos, y no de los pueblos: vuestra presencia sola arredrará á los amigos de esa libertad que está en oposicion con mis deseos, y que retarda mi elevacion al trono: aquí quedan con el mismo fin los soldados que traje de Colombia."

El Perú tiene que mantener largo tiempo fuerzas que no le pertenecen, que recibió solo para la guerra con los españoles, que conservadas en su territorio amenazan su libertad. ¿Quien dispuso su permanencia en el Perú? Bolívar, ¿Quien la solicitó? Nadie. ¿Para que las necesitaban ya? Se ignora. Y si necesitaba fuerzas ¿por que disolverle su ejército propio, y dejarle imperme? ¿Por que destinarle á ser un perpetuo y miserable pupilo? ¿A quien convenia que no hubiese Ejército Peruano en el Perú? Por ventura ¿era á nosotros, ó al jeneral Bolívar? ¿Y por que le convenia? ¿Era por que estaba resuelto á devolvernos esa autoridad que en mala hora le confiamos, y regresarse á su país, como lo habia protestado, y debia hacerlo, si aun le quedaba algun resto de pundonor, ó por perpetuar su detestable dictadura contra nuestra voluntad? Es en vano que aun pretendais alucinarnos con protestas de moderacion y desprendimiento, jeneral Bolívar. Ciegas para conocer vuestros verdaderos designios, á pesar de claros y repetidos indicios, nos obstinabamos en mirarlos como el principal instrumento de nuestra emancipación, en no ver en vos sino el enemigo de nuestros opresores, y un guerrero de la Libertad; pero habeis arrancado al fin la venda fatal con que voluntariamente nos cubrimos, para no ver vuestra desmesurada ambicion. ¿Por qué os inspiran desconfianza esos peruanos que acaban de destruir en Ayacucho el poder español, dando Libertad á su patria, y consolidando la de Colombia? Si no quereis otra autoridad que la que libremente os confien los pueblos, si respetais su soberanía, si habeis peleado deveras porque tengan el gobierno que les agrada, las leyes que quieran darse, sino teneis aspiraciones obre el Perú, ¿por qué despojais á sus hijos del sagrado y dulce derecho de permanecer armados para la defensa de su patria? [Se continuará.]

TAMBO GRANDE 1828;

Imprenta del Ejército administrada por M. Reyes.